

5. También es oportuno anotar que en los pueblos indígenas no existían las categorías de Rey, Reina o princesa, sino de *cacicazgo* (aunque hoy en día el cacicazgo ha sido reemplazado por el cabildo compuesto por el gobernador, secretario, fiscal, alguacil, etc.). El cacique era el encargado de gobernar a la comunidad.

6. La alusión a “un moreno de malos pensamientos” es tendenciosa, además de no corresponder a la época histórica. Si hoy día el elemento negro es muy escaso en el sector, con mayor razón en una época en que no se había descubierto América. Esto, porque se quiere hacer pasar el cuento como una *leyenda antigua* de los Ingas de San Andrés.

7. También hay que tener en cuenta al informante indígena que, como ya hemos dicho —por su juventud no tiene criterios que le permitan defender los valores tradicionales de la comunidad.

8. Palabras como *cielo*, *Dios*, *Calvario*, *resurrección*, y oraciones como “mientras miraba al cielo, se transformaron las palomas y volaron por encima del calvario, después desaparecieron en el “cielo”, muestran una simbolización completamente cristiana. Además, como es lógico, todas las palabras a través de las cuales podemos apreciar el papel que ha jugado la difusión de los textos bíblicos, no tienen equivalencia en INGA y se transcriben en español o colocándole un sufijo que sin embargo muestra que es una palabra prestada: *calvariomasi*, *cielomasi*, etc.

9. A través del papel malévolos que se le atribuye a la bruja (personaje típicamente occidental), el cuento del ILV busca prestigiar ante la comunidad, el papel cultural de los curanderos empíricos así como inestabilizar la autoridad tribal que estos representan. “Profanan nuestra religión diciendo que lo nuestro es del diablo y se disfrazan con nuestros vestidos” (Mensaje de las tribus de la Sierra Nevada al III Congreso de la ANUC).

10. La utilización de nombres como “más que el viento” y “Jairo” no tienen traducción al INGA, lo que corrobora la inautenticidad de la leyenda.

“LOS DOS HUERFANOS”

Prefacio

Este libro es el segundo de una *serie de cuentos antiguos de los Inga de San Andrés*. Como el otro “Llegamos de Abajo” se designa para dar a los Inga el gusto de leer sus propios cuentos en forma escrita”.

Esteban Levinsohn, compilador.

“Cuando su propia madre murió, dos niños quedaron con el padre solamente. El padre mismo cocinaba para cuidar a los niños. Pero se cansó de cocinar y buscó a otra mujer para casarse con ella para que ayudara a cuidar a los niños. La mujer no era buena. Al contrario, era una mujer muy miserable y cuando el esposo se iba a trabajar, esa madrastra quedaba sola con los niños. Entonces cuando iba a llegar el esposo, como ella había ensuciado a los niños en el pecho con la sopa, ponía aparte la comida para su esposo. Cuando el padre llegaba, los niños lo miraban con hambre. Entonces él preguntaba: ¿Ya has dado la comida a los niños?

Y la madrastra le decía: Ya les dí. ¡Ve los pechos!

Entonces cuando el padre acababa de comer, se iba otra vez a hacer bateas. Y los niños lloraban con hambre, cuando se acordaban de su propia madre. Por eso la madrastra les aventaba cenizas, diciendo: No me molesten. Entonces lloraban todavía más.

Una tarde cuando el padre llegó, otra vez los niños estaban con las bocas abiertas de hambre. Entonces al día siguiente él espío a su esposa. Se preguntaba: "¿Es verdad que ella está dando comida a los niños?". Mientras veía en secreto por un hueco, ella verdaderamente dijo: ¡Coman! —y les echó la sopa en el pecho con una cuchara grande.

Cuando lloraban, el padre entró, muy triste y dijo: —en verdad no les estás dando comida. Con razón me estaban mirando con hambre cuando llegué. Por favor, dáles si quieres un poquito! Cuando hubo dicho esto le pegó a ella cuatro veces. Entonces la madrastra dijo a su esposo: Yo no voy a cuidarlos más.

Entonces el esposo lloró. Después, para que el asunto no quedará así, la madrastra le dijo —Tú sigues aquí, cuidando los niños. Mejor fuera que yo saliera de aquí, y solamente ustedes se quedarán.

Como la situación estaba así, el esposo pensó: —*Voy a ir a abandonar a los niños en el monte.* Pero dijo a los niños: —Dejemos a la madrastra y vámonos. Acomodemos sal, frijoles, maíz, colinos de arracacha, arveja y pepas de calabaza. Entonces él afiló su machete y salió adelante haciendo trochas. Los niños lo siguieron contentos, y viajaron un día hasta la tarde. Durmieron bajo un árbol. El día siguiente empezaron a acomodar un ranchito. Después empezaron a trabajar por los lados del ranchito para sembrar cualquier comida. Cuando habían arreglado bien, el padre se fue a hacer bateas, y mandó a los niños a cocinar. A la una llegó a almorzar. Después se fue otra vez a hacer bateas. —¡Cocinen la cena!— dijo otra vez y se fue.

Por la tarde regresó. Pero el día siguiente no llegó para comer. Como no llegaba los niños se pusieron muy tristes por su papá y dijeron: —¿Por qué no viene papá ligero a comer? Como no llegó por la tarde dijeron: "Papá está trabajando hasta muy tarde; ¿Por qué no lo domina el hambre? ¿Qué ha sucedido?"

El niño dijo a su hermana: ¡Vámonos a ver! A lo mejor algo le ha sucedido.

La niña contestó: Vámonos.

Cuando los niños llegaron a donde debía estar haciendo los bancos, solamente vieron las astillas. Al mirar hacia arriba, vieron solamente unas calabazas, golpeándose una contra la otra: —Pulón pulón.

Entonces el niño dijo: —Ciertamente papá vino a botarnos; pobres de nosotros.

¿Qué haremos? Como quiera que sea tenemos que sobrevivir. Tal vez nosotros, pobrecitos, no podemos llegar a nuestra casa; aquí hemos de morir.

Entonces se sentaron, y mirando las astillas, empezaron a llorar.

Dos semanas se quedaron allí tranquilos. Después la sal se les acabó. Después la piedra de yesca también. —¿Con qué vamos a hacer candela para cocinar? Cuando los cogió el hambre, el niño dijo que había visto un árbol muy grande. Allí subieron, y vieron humo que salía de un ranchito. Bajaron del árbol y regresaron al ranchito. Allí el joven dejó a su hermana, diciendo: —Tú espérame; yo voy a ir a pedir candela. Ya no más regreso.

Entonces se fue, y llegó al ranchito de donde salía el humo. En ese momento unos ratones estaban tocando unas guitarras. Cuando él se acercó, oyó el sonido de las guitarras. Entonces pensó: "Aquí ha de estar viviendo gente". Pero cuando miró por un hueco, solamente vio a unos ratones que estaban bailando. Los ratones le avisaron: —¡Ojalá que no hable! ¿Por qué vino usted? *Aquí vive una bruja.*

El dijo: —Vine por un poco de candela. Entonces los ratones le dijeron: ¡Váyase ligero, porque cuando la bruja despierte, si ella lo coge, se lo comerá!

Entonces él se fue asustado, llevando la candela.

Después de dos semanas, otra vez la candela se les apagó. Entonces la hermana dijo: —¿A dónde fuiste a pedir la candela? Llévame a conocer.

Entonces su hermano le dijo: —Pero te reirás mucho. Si no te ríes, vamos.

La muchacha le dijo: —Prometo que no reiré. Llévame. Le dijo: —¡Vámonos!

Los dos salieron y llegaron al ranchito donde vivía la bruja. Al mirar los ratones por un hueco la muchacha se moría de la risa, entonces la bruja se despertó, vino y los cogió. Después de tantearlos dijo: —¡Mmm, ¿Por qué están flacos?

Después los hizo entrar. Cuando entraron les dio a comer yuca y manos de gente. Después los amarró y empezó a cuidarlos allí, *para engordarlos y comérselos.*

Allí quedaron. Cada rato les daba comida. Después de dos semanas vino a tantearlos, para comérselos. *Entonces le dieron tantear la cola de un ratón.* Por eso no los pudo tantear. Pero dijo: ¿Con qué no están gordos? Tal vez se me están escondiendo.

Tuvieron miedo.

Al día siguiente los pudo coger y los tanteó. Entonces mandó al niño a rajar leña y a la niña a cargar agua, para cocinar una comida.

Pusieron un olla grande y después la llenaron de agua. Cargaron leña e hicieron candela. Cuando empezaron a calentarla la bruja soplabla con el trasero. Cuando empezó a hervir les preguntó:

¿Ya está hirviendo?

A esa hora dijeron: No.

Otra vez empezó a soplar. Entonces los dos niños salieron con los ratones, para que la bruja no los oyera. Después de discutir el asunto, mientras todavía estaba soplando, de repente entraron con unas palancas, y las pusieron dentro de la olla. Después todos ayudaron y así volcaron la olla sobre la bruja que estaba soplando. Entonces ella gritó: —Me estoy quemando. No puedo comérmelos. Ustedes pueden matarme. Después se sancochó completamente.

Ellos pusieron candela encima de ella, y como su sangre se estaba regando, hicieron la candela todavía mas grande. Después le cortaron las dos tetas, cuando ya estaba muerta. Como la sangre se estaba regando, los ratones dijeron: —hagamos la candela ligero; sino de esa sangre ahora mismo va a *resucitar* y a comernos a todos nosotros.

Entonces hicieron una candela muy grande, y revolcaron las tetas en una olla, para esconderlas.

Al día siguiente, cuando la destaparon y vieron, aparecieron dos perritos un macho y una hembra. Les gustaron y les dieron comida. Entonces los nombraron "*Mas que el viento*" y "*Jairo*". Después los niños dieron la mano a los ratones, y los ratones los agradecieron diciendo: —En buena hora vinieron ustedes aquí, para librarnos. Ahora ya estamos libres. Ustedes van a ir a cualquier parte; nosotros también podemos ir ahora a donde queramos. Si no huyen ligero, esta bruja va a *resucitar* después de un ratito, ¡Huyan rápido!

Los dos niños empezaron a huir con los perros al monte, y salieron a un río. Allí vieron que estaba parado un hombre amistoso con plumaje y corona. Cuando lo vieron le dijeron: —*¡Por Dios!* háganos cruzar este río! una bruja nos está siguiendo.

La bruja ya los estaba alcanzando, diciendo: —Espérenme: ¡devuélvanme las tetas!

Cuando ya los estaba alcanzando, el amigo les dijo: —Déjenme a mi esa mujer; yo la hago mi esposa. Los voy a hacer cruzar a ustedes. Voy a extenderme pasen corriendo! Voy a permitir a la *bruja* pasar solamente hasta la mitad, después de que ustedes hayan pasado.

Entonces, cuando ya habían pasado al otro lado y estaban mirando, la bruja salió del monte. Cuando había cruzado corriendo hasta la mitad del río, el puente se quebró. Después la culebra la envolvió, y la hizo desaparecer en el agua.

Entonces los niños se fueron por el monte, y otra vez aparecieron en otra parte. Allí había hombres y la hermana se unió a un *moreno de malos pensamientos*. El moreno quería matar a su cuñado, porque quería robarle los perros. Cuando la hermana supo eso, le avisó a su hermano: —Si tú quieres huir, huye, porque él ha prometido matarte por los perros.

Cuando supo eso, él empezó a correr, aunque tenía mucha pena por su hermana.

Entonces llevó solamente una piedra de yesca, y empezó a viajar por el monte. También llevó sal. Cuando llegó al pie de un árbol, se acomodó un ranchito entre las raíces del árbol. Después hizo una candela grande y mandó a los perros: Acuéstense junto a mi y maten un tigre, un oso o cualquier otro animal, para que coman.

Entonces cuando se acercó un oso, lo mataron, y así comieron carne de oso.

Cuando amaneció otra vez siguieron el viaje. El joven iba en busca de una casa en cualquier parte. Entonces se perdió, porque los perros se quedaban atrás. Después los perros llegaron otra vez a donde estaba esperando el joven perdido. Por eso se fueron adelante otra vez, un perro adelante, otro atrás porque había muchos tigres y osos muy bravos.

Después de tres meses llegaron a un puente. Entonces bajaron, siguiendo el río. Después apareció otro puente. Lo cruzaron y en una vuelta, se vio una mujer, con vestido muy lindo y con coronas. Ella estaba despannecada en una silla, mirando al cielo, muy triste. Entonces el joven fue a decir: —¿Por qué está usted sentada así aquí, o está usted presa y por eso le han amarrado las manos?

Y le preguntó: —¿Por qué hicieron así?

Entonces la jovencita dijo: —No espere aquí; huya, porque ya está llegando la hora de mi muerte! Así nos está llegando la muerte aquí

Le dijo a ella: —¿Qué hay aquí?

—Hay una serpiente. *Ya nos está acabando completamente a la gente de este pueblo. Yo soy hija del rey; era la reina, pero ahora hay muy pocos de nosotros.*

Si usted mata la serpiente será mi esposo.

Entonces el joven le dijo: Con estos perros podemos matarla.

Entonces él dijo a los perros: —A ver; háganse listos, “Mas que el Viento” y “Jairo”! Ustedes tienen que matar la serpiente en el agua. Vayan a arregarlo bien para que la serpiente no venga a alzarse a esta mujer!

Cuando vieron seis cabezas acercándose, saltaron al agua. Después empezó a hervir toda el agua, y después la sacaron muerta a la playa, arrastrándola por las cabezas. Después de arrastrarla a orilla, todavía estaba moviendo el rabo.

Entonces la mordieron mas, hasta que la hicieron pedazos.

En ese momento la jovencita que estaba sentada dijo al hombre: — ¡Suéltame las manos! Cuando la había soltado, le dijo: ¡Ahora sea mi esposo! Corte las seis lenguas para llevarlas, y vámonos a presentarlas.

Entonces se las llevaron y fueron a presentar las seis lenguas. Entonces todos fueron a ver la serpiente muerta, diciendo: —Si ha dicho mentiras vamos a quemarlo a usted mismo.

Cuando fueron a ver, era cierto que estaba muerta la serpiente. Cuando la vieron así, llevaron juntos a ese hombre y a esa mujer para casarlos.

Cuando ya estaban casados los perros fueron a un calvario a aullar. *Mientras miraban al cielo, se transformaron en palomas y volaron por encima del calvario.*

Después desaparecieron en el cielo.

Así termina el cuento, “contado” por Miguel Cuantindioy, al Instituto Lingüístico de Verano. Ministerio de Gobierno, República de Colombia.

NOTA: Todos los subrayados a lo largo del cuento son nuestros.